

El amor que no osa decir su nombre

Por Wesley Trobaugh



El 11 de julio de 2005, la primera pareja homosexual se pudo casar en España. La semana siguiente, Mahmoud Asgari y Ayaz Marhoni fueron ahorcados en Iran por "cometer actos homosexuales." En un lado del mundo, la causa para los derechos humanos de igualdad están avanzando a un paso muy agradable. Al otro lado, yendo en cualquiera de las direcciones, la misma causa se va metiendo en un agujero profundísimo.

Quizás sea un vestigio de la Leyenda Negra, España siempre ha tenido una imagen en el resto del mundo de un país atrasado e intolerante. Nada podría ser más lejos de la verdad. En 1965 a lo mejor era el caso pero yo creo que la mente del individual español, siempre ha estado por delante de su sociedad. Cuarenta años más tarde, la sociedad avanza casi más rápido de lo que podemos asimilar. Pero creo que somos capaces de hacerlo.

En España, las consecuencias sociales del matrimonio de personas del mismo sexo han sido mínimas. Hubo un grupo de gente que se manifestó en contra, gritando que sus familias estaban en peligro y "¿qué pasa con los pobres niños?" Los niños lo han visto todo; *nosotros* lo hemos visto todo. ¿Qué garantizan una madre y un padre casados, viviendo bajo el mismo techo? Si uno de ellos o ambos son abusivos al niño o a ellos mismos, no garantiza nada. Si se casaron por circunstancias que no fueran amor y por su propia voluntad, no garantiza nada. Si, para empezar, no querían tener un hijo, no garantiza nada.

Y aunque la familia "en peligro" es un argumento emocional apasionante, el único que ha podido aguantar que es, también, el que adoptan los que no quieren parecer neofascistas, es el argumento semántico: ¿qué es la definición de 'matrimonio'?"

El matrimonio es un hombre y una mujer. ¿Según quién? ¿Estamos tan estancados lingüísticamente que no podemos añadir semas nuevos a una palabra? ¿No fuimos capaces de añadir el sema "mujer" a todos los sememas profesionales, desde médico hasta presidente y, en algunas religiones, hasta sacerdote? ¿No fuimos capaces de añadir "inalámbrico" al semema teléfono? ¿No fuimos capaces de añadir "democracia" al semema "España?" Nosotros dominamos el lenguaje. El lenguaje no nos domina a nosotros. Si nos dominara a nosotros, tendríamos siempre una enorme carencia de palabras.

Llámalo lo que quieras; legalmente es matrimonio. Nadie obliga a nadie a casarse con nadie, sin tener en cuenta si es hombre o mujer. La ley simplemente da los mismos derechos a homosexuales que los heterosexuales siempre han tenido. Si tu religión o tus ideas o tus principios no lo permiten, no lo tienes que hacer.